

Pregunta número 3

¿En qué consiste y que implicancias tiene la integración metodológica para una investigación?

La integración de metodologías remite a la posibilidad de combinar la metodología cualitativa y cuantitativa dentro de una misma investigación, de manera tal que sostiene la complementariedad entre métodos. Bericat (1998) identifica tres estrategias de integración metodológica: la complementación, la combinación y la triangulación.

La complementación refiere al uso de metodologías cuantitativa y cualitativa con el objetivo de abordar, con cada una de ellas de forma separada, una dimensión diferente del objeto de estudio de una investigación. Esta estrategia conserva la independencia de métodos y de resultados ya que cada método se usa para responder a interrogantes diferentes de la investigación.

La combinación indica el uso de un método de manera subsidiaria respecto al otro a los fines de aumentar la validez del último. Aquí sí hay combinación metodológica con el propósito de obtener un solo tipo de resultado, proveniente de la última metodología empleada.

Finalmente, la convergencia o triangulación supone el uso de ambas metodologías para abordar el mismo aspecto de la realidad. En este caso, si bien hay independencia en la aplicación de los métodos, existe una convergencia en los resultados. Su utilización implica la aceptación de que ambas metodologías pueden captar igual aspecto de la realidad.

En tanto, algunos autores señalan diferentes tipos de triangulación de datos, de investigadores, teórica y metodológica (esta última puede ser intrametodológica o intermetodológica).

El principal beneficio que brinda el uso combinado de metodologías es la posibilidad de superar los sesgos y limitaciones propios de cada método a partir de su integración con otro/s. Así, la triangulación permitiría una mirada crítica sobre los datos obtenidos, identificar sus debilidades y la necesidad de abordajes complementarios.

Entre las potencialidades de la triangulación metodológica puede mencionarse su capacidad de solucionar problemas de medición y permitir validar una medida utilizando distintos instrumentos. De esta manera, si los resultados obtenidos a través de métodos diferentes son parecidos, podrá hablarse de convergencia entre medidas independientes.

Distintos autores también destacan que la triangulación es de utilidad cuando se pretende aumentar la confiabilidad y validez de las teorías, contrastar hipótesis a través de metodologías diferentes, probar hipótesis rivales, refinar y crear teoría (Vasilachis de Gialdino, 1992; Pérez Serrano, 1998; Bericat, 1998). En este sentido, contribuye al aumento de la validez interna de una investigación (al combinar métodos y tipos de datos, aumentaría la credibilidad de los resultados obtenidos), así como de su validez externa (por la combinatoria de métodos se eliminarían los sesgos que la aplicación de cada uno de ellos en forma aislada trae consigo y el análisis ganaría objetividad. Pero no todos los autores coinciden con esta apreciación. Algunos señalan que, per se, la triangulación no es garantía de validez de los datos, puesto que múltiples medidas para un mismo fenómeno pueden estar convergiendo y ser todas ellas erróneas. Por eso lo interesante es pensar que la triangulación, en el momento del análisis, no lleva solamente a comprobar si las inferencias

que se crean por distintos métodos son válidas sino también a descubrir cuáles de esas inferencias son válidas.

Respecto de las posibilidades de la triangulación en el momento del análisis de datos, es interesante rescatar la siguiente reflexión de Vasilachis de Gialdino. La autora examina la triangulación entre teorías pertenecientes a un mismo paradigma. Como dicha triangulación seguramente entrañe una triangulación de métodos intrametodológica, concluye que no habrá mayores inconvenientes en la integración de los datos ya que los métodos compartirán ciertas asunciones ontológicas y epistemológicas que hará que los datos tengan características similares. Pero en el caso de la triangulación teórica entre teorías pertenecientes a distintos paradigmas, señala que posiblemente se utilice una triangulación metodológica intermetodológica, y aquí la integración de datos será dificultosa debido a la diferencia ontológica entre los datos construidos con métodos pertenecientes a distintos paradigmas.

Particularmente, considero valiosa la triangulación entre teorías de un mismo paradigma al momento del análisis ya que permite analizar e interpretar los datos a partir de distintas perspectivas ganando en complejidad analítica, abordando las distintas dimensiones de lo que se está estudiando. Asimismo, me parece más problemática la integración de metodologías cualitativas y cuantitativas en el análisis, teniendo en cuenta el diferente tratamiento analítico de los datos y los distintos criterios de generalización de cada perspectiva. Al respecto, mencionare que Gialdino señala que no puede haber cruces entre los distintos criterios de validez de las teorías o los métodos (es decir, no se pueden analizar los resultados obtenidos ni juzgar las proposiciones a las que se llega por medio de un determinado método o teoría con los criterios de validez de otro paradigma). Por otro lado, obviamente no habría inconvenientes si se trabajara con ambas metodologías de manera complementaria, ya que cada una de ellas serviría para abordar un objetivo de investigación y los análisis de datos se mantendrían separados. Lo dicho hasta aquí demuestra que los posicionamientos que se tomen respecto de la integración metodológica están influidos por una determinada postura acerca de la posibilidad de coexistencia paradigmática (recordemos que, en términos generales, se habla del paradigma positivista y postpositivista, el materialista-histórico y el constructivista o interpretativo). En tal sentido, Bericat (1994) distingue tres posturas frente a la integración metodológica: la epistemológica, la técnica y la metodológica. La postura epistemológica, que hace hincapié en las diferencias paradigmáticas (a nivel de los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos) y en la necesidad de mantener la coherencia vertical entre paradigmas-métodos-técnicas, por un lado, y la coherencia horizontal dentro del paradigma, del método y de las técnicas, por el otro, no admite la integración por incompatibilidad de los paradigmas. Unos de sus máximos exponentes, Guba y Lincoln, priorizan la elección paradigmática y sostienen que la elección de la metodología es algo secundario, por lo cual -según Salgado (1996: 51-52)- admiten que los métodos cualitativos y cuantitativos sean usados solos o de forma complementaria por cualquiera de los paradigmas. La postura técnica avala la integración metodológica al reconocer que cada técnica tiene fortalezas y debilidades, motivo por el cual la combinación potenciaría las fortalezas de cada una de ellas. Finalmente, como Bericat acusa a esta postura de caer en un “pragmático relativismo técnico”, promueve la postura metodológica, que sustenta la integración metodológica en un diseño de investigación que tenga coherencia en su propuesta de combinar métodos.

